

na

Agustín Abanca

Nací en Calca el 27 de Diciembre de 1883.

Mis padres eran campesinos y mis primeros años fueron vividos en plena naturalidad con toda la libertad de un pequeño salvaje.

Quando ya tuve que seguir estudios en el pueblo, mi madre ^{se} estableció ~~en~~ ^{en} Calca. Las vacaciones las pasaba con mi abuelito y mis tíos, y cuando de los baños en los enteros y conjetando por cerros y bosques, aún me daba cuenta de las bellezas y encantos que encierra la naturaleza, pero ya los presentía.

Quando ya seguí humanidades en el Pisco, mis clases predilectas eran la Gramática y el Dibujo. En ~~esta~~ ^{esta} ~~trata~~ ^{trata} de ~~hacer~~ ^{hacer} para mí ~~de~~ un fuego. Reproducía el modelo que el maestro hacía en el pizarrón, y lo concluía en cinco minutos; y luego nos llevaban los cuaderños de los compañeros que tenían más di-

por pagar y que le lo podía pagar. El
hombre que estaba ^{ordenado} ~~asignado~~ me llamó
y me dijo que ~~le~~ ~~me~~ que le demostrara
que se sueldo no había sido cobrado y tuvo
que llevarle las planillas para que se ase-
gurara que el señor Burchard no había per-
dido ni la planilla de pago ni el cole-
cción de todas las recibos, añadiendo ^{agregando} ~~añadiendo~~
que le parecía muy extraño que a una persona
se le olvidara pagarle de un mes de sueldo.

Pagué al señor Burchard lo que me correspon-
día.

Pocos días después me volviendo de una
excursión al campo, encontré en un cam-
po al señor Burchard plantando con dispo-
sición. Me detuve tras de él observando como
plantaba tan bien caras, árboles ^{superiores} ~~plantas~~ de
madura y suela y que lindo era el color!

Notó el señor Burchard por la presencia
de un extraño a su espalda se volvió y
me reconoció, levantándose y dándome los
agradecimientos por su mes de sueldo que
le no le había perdido. Luego

me pregunté si me gustaba la pintura
lo que me entusiasmaba que me había de que me
me agradaba. Al ver mi entusiasmo me
pedí este día como me de que algunos. En
misma noche quedé a la clase que
tuve y en el día lo acompañaba al
fraseo en mis libros de oficina
en esas condiciones.
Fue belén en casa de los años
con el señor Rurhard y como este se
mor, se trasladó a Santiago presenté la
renuncia al puesto que ocupaba ^{para seguir} el entre-
garla a mi jefe ^{al momento} y me presenté a
renuncié y conté que me venía a
Santiago a estudiar pintura, ^{me dijo:} ^{esta} buena
me dijo: no sea loco, aquí está el ^{del} ^{Cap}
muy bien; tiene una cámara asegurada
en cambio los papeles en la ^{se me}
pensé de hacer. Mi madre ^{la única que}
hacía poco, y al día ^{miraba} ^{hacia}
estaba decidido.

Me vine a Santiago a casa de una
familia amiga pagando una pensión
muy módica.

Al día siguiente me fui en busca de
don Pedro Lira a quien me había re-
comendado.

mandado el Sr. Ruychard. Este ~~caballero~~ ^{caballero}
trá me indicó a la Academia de la Hon.
venerable Católica que funcionaba en la
calle Puente de la que era profesor.

Empiezo desde el día siguiente
iniciándome en el estudio de los objetos
del pino; dándome cuenta de lo que era
volúmen y claro oscuro; parando a ras-
cayllas, bustos y cabezas quiegas. Al
final del año dió una exposición
y obtuve un segundo premio.

Estos estudios se hacían en la mañana
en las tardes me dedicaba al paisaje
ya fuera con pintura, acuarela o dibujo
al carbon.

En este año apenas me di cuenta del
ambiente artístico, me fui a vacaciones a
mi pueblo y al campo llevando mi vida
anterior de excursiones, vida al aire li-
bre y baños, haciendo pequeños dibujos
de paisajes.

Ya en el ^{segundo} ~~segundo~~ año pasé a estatutos
entrando de nuevo a conocer el ambiente de
los los academias la Católica y la del
Estado que funcionaba en la calle

a presentar en la exposición de fin
de año junto con sus dibujos de la aca-
demia, ayer fui muy duro con Udo.
"¡Qué pena!" —
Al ^{1º} del concurso, tuvimos que di-
bujar un torso del Jaso y una cabeza
del natural. Yo hice uno de estudio
y al final me entregaron un contra-
loz de la cabeza del modelo, la
hice en una mañana. Al día
siguiente les gustó y también la colo-
qué en mi grupo junto con la pa-
sajex. — Antes que llegara la comi-
sión, llegó don Pedro y me llamó
preguntándome en qué momento
había dibujado esa cabeza, yo le
contesté que ~~en un momento~~ durante
el concurso. —

Esta vez era jurado Valentín de
nos y otros dos señores y don Pedro.
Cuando llegaron a mi grupo Valen-
tín de Llanos dijo: "Este es pasajex
y ^{según} esta cabeza ^{de} a una ^{vez}
y me dieron el primer premio.
Con un compañero habíamos acor-

dado ^{antes del ensayo} que se nos premiaban a
baquetos a balleas con un dulce
que habíamos visto en una en-
trada, que costaba 30 centavos
y nos dio el placer ^{de} comprarlo
y nos volvíamos a casa en la
carrocería de un carro San Pablo
con nuestro dulce como baquetos
Cuando fuimos a recibir los pa-
ques, don Pedro me dio una carta
para un Sr. de Toledo, don Carlos
Coloquio Molina.

Este año había sido el más
duro en mi vida de estudiante,
y estaba muy delgado y un poco
enfermo.

He volví a mi pueblo y lleve
la carta al Sr. Molina, quien me
observó, me felicitó por mis pro-
vechos y me invitó a irme con él
a la cordillera.

Nos fuimos al Acornadero Colbu
a millas del Maule. De Santiago me
fue un presente de papel. Luego

7 madereros -

Mi salud había sido recuperada
y mi peso subía en forma alarmante a
pesar de las muchas excursiones. Trabajé
la mañana y tarde, haciéndome un
busto cada vez. Al mes y medio ya tenía
una viñeta de dibujos tamaño papé-
Tegres, del Interior de la montaña y de
las villas del flanco N.

Una tarde me llamaron del Dr. Molina
para pedirme de buena una exposición
de esos dibujos en Calca, en los al-
macenes de los diccionarios de Collino
los dos Donos H^{no}.

Con este objeto me preparé dos te-
las de raso de un metro y a elección
del Dr. Molina hice dos reproducc-
iones de dibujos en ese tamaño
fijados con filatras anuladas ^{ver} que
estando al agrado de todos.

Partí con mis dibujos a Calca y
preparé la exposición quedando
a cargo de uno de los empleados del
almacén. Yo seguí nuevamente a
la cordillera, en donde conocí esta vez

~~Leí mucha cuenta~~ a un viejo abuelo y delgado con una mule y un perrito. Me llamó la atención y me acerqué a conversarle. "Voy, me dijo, al interior de la cordillera, donde llaman los guillayes; voy dos días de viaje por esa guila adentro; me voy mañana al amanecer, porque no conviene andar de noche por el león. Allí me hago una casa de ramas y en la noche tengo que encender fuego y mi perrito me avisa cuando se acerca el león."

- ¿León es el paraje?

- Los guillayes están al pie de grandes farallones en una enorme estension.

- ¿Dónde lo encuentra hermano?

- Eso es muy solo, señor, se ve en cuando pasan los condores y puge el león.

- ¿No tiene miedo?

- Mi perrito me avisa ladrando y el león se va. Yo sigo sacando guillayes.

- ¿Y comido?

- Me mostré un saquito chico; Esta es mi comida para una semana, es harina tostada. A la mañana siguiente ya no estaba el viejo.

Jaja tuve ^{una} ocupación. En el arradero

Me encomendaron hacer en limpio los libros de contabilidad, que lo hacía en dos horas cada mañana; después ya cansado a mediodía salía a dar un paseo. Allí ^{allí} ~~cerca~~ ^{había} ~~mostrado~~ ^{una} ~~los~~ ^{montaña} de robles me tocada y me preparé con mi bastón y fui a verla. Inmensamente maravillosa de aquellos árboles gigantes de 40 y 50 metros de altura, completamente derechos como columnas de un templo gigantesco, abajo una alfombra de helechos y musgos sin una planta, porque ~~se~~ ^{se} cubrían los ramos del sol, me me di cuenta de la hora sin cuando me llamo la atención el apetito y la soledad inmensa que ^{se} ~~de~~ ^{me} ~~da~~ ^{hacía}. Quise volver y me acerqué a la orilla de una barranca ~~por~~ ^{donde} ~~iba~~ ^{el} ~~cauce~~ ^{del} ~~y~~ ^{empiezo} a descender ~~tomando~~ ^{de} ~~los~~ ^{raíces} ~~de~~ ^{de} los árboles, cuando sin darme cuenta me encuentro en la parte más profunda de quebrada, ^{con} los pies apoyados en unas piedras, estas empezaron a ceder y buscando apoyo para mis pies cada vez iba descendiendo más, empezó a sentir un hilo especial al verme ya casi colgando sobre el abismo.

Regrese a Santiago con mis dibujos y mis recuerdos y agradecimientos a las personas que me trataron tan bien.

Al Dr. Molina me dió una carta para don Pablo Vergara, Intendente de Santiago, y este acion me presentó en su despacho en una oficina fiscal de don Lucas diarias para que registrara mis estudios.

Líbre mis dibujos a don Pedro Rúa quien me felicitó y me adquirió 4 de ellos. Los hizo poner en marcos y los colocó en su taller.

~~Cuando~~ En el momento que los traían ellos a de vista el pintor Caroches, quien después observarlos preguntó ^{por el autor} ~~de que eran~~ y ~~donde~~ ~~estaba~~ ~~el~~ ~~Dr. Pedro~~ me presentó ^{al Dr. Molina} ~~al Dr. Molina~~ me dio la mano diciéndome "estos son los primeros buenos dibujos que se hacen en Chile. Seguramente que los estudiarán en el taller de don Pedro Rúa."

Otro día ~~Vin~~ Valenzuela y don Lucas me mostraron todos los dibujos y me eligió los que debería mandar al taller agregando "estos dibujos prometen un gran porvenir para Chile" invitándome a su casa para que le mostrara los que me quedaban.

En consecuencia me dió de mis dibujos en marcos y con los 4 de don Pedro, presenté al

San Oficial 11 dibujos. obtuve mi primer
primer Oficial 3^a medalla en 1908 -

Entre amigos y enemigos y entre de lleno en el
ambiente, conociendo de el cosas muy nuevas
y pintando muy a gusto.

En esa época en los Salones Oficiales se pre-
sentaban grandes cuadros de exposiciones
de Agustín Maya, Fina Calderón, Carlos
Molina, Benito Rebollo, obras de Bacha
Tarras de Valencuela Placer, Ompere Jansa
Aspillaga, marinas de Caranorta
Lentura, Carlos Tectat y muchos mas
que no recuerdo.

Aquí hoy En este año pintábamos a Benito
Rebollo un cuadro de gran tamaño, "La Costa de
Huelva" Era un frontis, una mujer a la
puerta llamando a los clientes, haciendo con sus
manos movimientos llamativos. Benito fue a
poco a poco todo su cuerpo y lo expuso en
una de las veredas anchas de la calle
llamada, causando la admiración de mu-
chos y las risas de otros. Por otros, a un
grupo de admiradores de la obra, montá-
bamos guardia, escuchando chistes, re-
criminaciones y riendo al burlillo.

Por suerte después de un medio día de exposición
la cosa no pasó mas allá, pero los

~~La~~ concertation ~~de~~ ~~est~~ ^{durant} ~~durant~~ ^{march}
lieux -

El año siguiente llegó como profesor de la academia oficial don Fernando de Sotomayor y go, como varios otros fincaros a recibir sus lecciones. En esos años vimos la riqueza del color que nos entrecasaban el ojo, y luego descendieron varios de sus alumnos como Ezequiel Glaser los hermanos Lobos, Pacheco Bertamante Jaime Fournier Juan de los rios el viato Pinedas, Jorge Lillo Juan Pedro Ovalle y otros.

En el Saln. Oficial estaba bien marcada la diferencia de los cuadros grises y los bolsoneros.

Llegó la gran exposición de 1910 que
 fue internacional, para ^{los} ~~nuestros~~ que
 habíamos salido de Chile fue un gran
 acontecimiento, todos los días estábamos
 en grupo escuchando los días, las tem-
 peraturas, las racionalidades, y cuando
 estábamos solos, buscábamos ^{entre} ~~entre~~ ^{los} ~~los~~
 los ~~cuando~~ que estaban ~~en~~ ^{en} ~~de~~ ^{de}
 de con nuestro temperamento. Yo

Una mañana me encontré con un grupo de
compañeros con don Fernanda Alvarez de
Salomayor y visitamos todas las salas
extranjeras y americanas comentando las
obras y nosotros haciéndole preguntas. Al
llegar a la sala de los chilenos don Fernan-
do me dijo ^{que} se tienen dos artis-
tas de primera categoría don Pedro Linares
y Volubierta Platts.

Este año obtuve una segunda medalla.
Por esta época se fundó una academia
montada en la calle Vintemil dirigida por
don Teodoro Gonzales Merced, quien conoció
al grupo de pintores que se ganaban la
vida haciendo letreros y pintando murallas,
solo tenían tiempo en la noche, que bien
se estaba entre ellos! todo muy entusias-
tas y trabajadores, tengo de esa academia
muy buenos recuerdos.

En los años siguientes ~~se~~ ^{se} hablaba mucho del
sur de Chile y buscaba las medidas como
realizar mis deseos hasta que un ami-
go se estableció en Valparaíso como profesor
de la Escuela Técnica, y le escribí mani-
fándole mis deseos y en 1916 me conse-

que un puesto de Inspector de la Escuela
en una semana de trabajo y una sala
muy libre.

Vi realizado mis ^{aspiraciones} deseos, viví en
mi sencilla vida en el interior de la
bosques silbando y pentando vollos
latiridos, mánias, lúgubres y otros ámbitos
de esta región. Todas las estaciones
eran hermosas, el invierno con sus campos
por amarillentos ^{y monéticos} el otoño, el verano con
sus ruidosas lagunas y la primavera
con sus campos sembrados de flores.
Que hermosos eran los quechadas con
sus arroyos, sus ricas cubiertas de
nieve, el invierno de esta región.

Como cuadro de esta región gané en 1927
mi 1ª medalla.

En 1927 regresé a Santiago encontrándome
un ambiente distinto, los jóvenes que regresaban
de Europa traían en su retina nuevas modali-
dades en su arte, demostrando en sus can-
dros las distintas escuelas y los nuevos
campos que traté de estudiar lo más a
fondo posible para compararlo con lo que
yo hacía y tratar de no dejarme influir.

don y seguir mi camino y no olvidar la
coloración que traía en mi subconsciente
de los esquites del Sur de Chile. Muchos
compañeros y maestros me alentaron
en mi determinación y vi como mis cuadros
eran muy distintos a los demás.

El arte plástico entra por los ojos, tanto de la
persona sin cultura como de la cultivada,
en la cultivada llega mas fondo si el cuadro
tiene sentimiento y un encanto especial, este
perdura en el recuerdo de la persona que lo
ve, El cuadro que vive en sí la vida
y el sentimiento es la verdadera obra
de arte y el que lo hizo es un artista.

El artista es un maestro de cultura y de
los sentimientos.

La técnica que queda en el arte es muy inte-
resante y no sabemos donde pueda llegar
esto depende de la capacidad mental del
hombre y su facilidad manual. El arte es
infinito.

En los Salones tanto oficiales como particu-
lares se aspira a mejorar la obra plástica
ya definir el cuadro haciéndolo entrar
en una armonía general.

Considero que un pueblo que tiene un
Museo debe tener una escuela de Beech-
ster, dirigida por un verdadero ma-
estro, tanto como sabio en su ^{hipo-}tesis
en su moral, al mismo tiempo que director
del Museo para atender toda clase de
estudio sobre la cerámica ^{que allí se exponen}
si es posible, hacer un catálogo biográfico
de los que han habido maestros en todos
los países del mundo y los hay actua-
mente, de todas las escuelas y tenden-
cias que nos van dando lo que los po-
dremos, en el análisis de su obra que
allí dicen mas Londo.

Quisiera ^{dejar} ser uno de los valores
chilenses de mi época.
En cuanto a mí deseo seguir per-
feccionando mis es

Como aspiración última quisiera

Agustín Abarca

Nací en Talca, el 27 de Diciembre de 1882.

Mis padres eran campesinos y mis primeros años fueron vividos en plena naturaleza con toda la libertad de un pequeño salvaje.

Cuando ya tuve que seguir estudios en el pueblo, mi madre se estableció en Talca. Las vacaciones las pasaba con mi abuelito y mis tios, gozando de los baños en los esteros y corriendo por cerros y bosques; aun ~~me~~ me daba cuenta de las bellezas y encantos que encierra la naturaleza, pero ya los presentía.

Cuando seguí humanidades en el Liceo, mis clases predilectas eran la firmatoria y el Dibujo. Esta, (~~particular~~) era para mí, un juego. Reproducía el modelo, que el maestro hacía en el pizarrón, y lo concluía en cinco minutos, y luego me lloñan los cuadernos de los compañeros que tenían más dificultad y desarrollaba hasta siete dibujos en la hora de clase.

Tuve que retirarme del Liceo porque mi madre se enfermó y tomé un empleo en una notaría como escribiente. Al fin de mes gané 15 pesos. Por suerte un señor de la Tesorería Fiscal, me ofreció allí, un puesto con 30\$ al mes con menos horas de trabajo. Al año ascendí a auxiliar y gané 50\$, ya con nombramiento oficial.

En esa época llegó a Talca Pablo Burchard, como profesor de Dibujo de las Escuelas Superiores y de una Escuela Nocturna de la Biblioteca "Baltazar Urrutia".

En la Tesorería Fiscal me correspondía pagar al profesorado y tuve la oportunidad de hacer un favor al señor Burchard.

De vuelta de vacaciones en el mes de ~~Quilipol~~ Marzo, el señor Burchard fué a pagarse de los meses de Enero, Febrero y Marzo. Yo le llamé la atención si había cobrado el mes de Diciembre y me contestó que no se acordaba. Le dije al Señor Burchard que yo le tenía ese sueldo, en sueldo y por pagar y que se lo podría pagar. El Tesorero que estaba oyendo me llamó y me dijo que le demostrara que ese sueldo no había sido cobrado y tuve que llevarle las planillas para que se asegurara que el señor Burchard no había firmado ni la planilla de pago ni el boletín: "de todas maneras, añadió, Ud. es responsable si hay alguna dificultad", agregando que le parecía muy extraño que una persona se olvidara pagarse de un mes de sueldo. Pagué al señor Burchard bajo mi responsabilidad.

Pocos días después, volviendo de una excursión al campo, encontré en mi camino al señor Burchard, pintando en dos jòvenes. Me detuve tras de él observando como pintaba tan bien, casas, árboles, planos de verdura y suelo y ¡qué lindo era el color! Molesto, ~~pero~~ el señor Burchard, por la presencia de un extraño a su espalda, se volvió y me reconoció, levantándose y dándome los agradecimientos por su mes de sueldo, que si no lo cobra, lo habría perdido. Luego, me preguntó si me gustaba la pintura y

yo le contesté, entusiasmado que eso era lo que más me agradaba. Al ver mi entusiasmo me tomó desde ese día como otro de sus alumnos. Empecé a asistir a las clases nocturnas y en el día lo acompañaba al paisaje en mis horas libres de oficina. En esas condiciones estudié en Talca, dos años con el señor Burchard y como este señor se trasladó a Santiago, presenté mi renuncia al puesto que servía. Al entregarla a mi jefe e impo-
nurse del notero me dijo: "vaya hombre, no sea loco, aquí está Ud muy bien; tiene una carrera asegurada; en cambio, los pintores se mueren de hambre". Mi madre había muerto hacía poco, y mirándole a los ojos y le dije que estaba decidido.

Me vine a Santiago a casa de una familia amiga pagando una pensión muy módica.

Al día siguiente me fui en busca de don Pedro Lira a quien me había recomendado el Sr. Burchard. Don Pablo me indicó la Academia de la Universidad Católica que funcionaba en la calle Puente, de la que don Pedro era profesor. Asistí desde el día siguiente iniciándome en el estudio de objetos al yeso, dándome cuenta de lo que era volumen y claro oscuro pasando a mascarillas, busto y cabezas griegas. Al final del año hicimos una exposición y obtuve un segundo premio.

Estos estudios se hacían en la mañana, en las tardes me dedicaba al paisaje, ya fuera

con pintura, acuarela o dibujo al cartón.

En este año apenas me di cuenta del ambiente artístico, me fui a vacaciones a mi pueblo y al campo, llevando mi viola anterior de excursiones, vida al aire libre y baños, haciendo pequeños dibujos de paisajes.

Ya en el segundo año pasé a estas lomas, entrando de lleno a conocer el ambiente de las dos academias: la Católica y la del Estado que funcionaba en la calle Maturana.

Asistía a ver exposiciones y al Salón Anual.

Al final del año, don Pedro Riera, había terminado un cuadro en el Salón Teatro del Manicomio y fuimos invitados a verlo. Muchos lo admiramos, como era natural, en cambio otros le hicieron duras críticas.

Al día siguiente llega don Pedro a corregir los trabajos de sus alumnos y cuando llega mi turno, mira lo que estoy haciendo y después de un rato me dice: "Ud no ha hecho nunca una cosa que me agrade" y se fue. Para mí fue un golpe que me hizo recordar mi pueblo, mi carrera abandonada, para seguir estudios sin condiciones; ese día fue de plena amargura.

Al día siguiente, reuní mis dibujos de paisajes y en la clase siguiente se los mostré a don Pedro. Los quedó mirando detenidamente y se volvió hacia mí y dijo: "Estos dibujos me los va a presentar en la exposición de fin de año, junto con los dibujos de la academia, ayer fui muy duro con Ud. discúlpame" —

Llegó el concurso, teníamos que dibujar un toro del yeso y una cabeza del natural. Hice mis dos estudios y al final me entregaron un contraluz de la cabeza del modelo; y la hice en una mañana. A los compañeros les gustó y también la coloqué en mi grupo junto con los paisajes. Antes que llegara la comisión, llegó don Pedro y me llamó preguntándome en que momento había dibujado esa cabeza y le contesté que durante el concurso.

Esta vez era jurado Valenzuela Llanos y otros dos señores y don Pedro. Ahí

Cuando llegaron a mi grupo, Valenzuela Llanos dijo: "Este es paisajista" y otro señor acotó: "esta cabeza acusa a un pintor" y me dieron el Primer Premio.

Con un compañero habíamos acordado que si nos premiaban nos banquetearíamos con un dulce que habíamos visto en una vitrina cuyo costo era de 30 centavos. Nos dimos el placer de comprarlo y nos volvíamos a casa en la imperial de un carro San Pablo con nuestro dulce como tapete.

Cuando fuimos a recibir los premios, don Pedro ~~me~~ me dio una carta para el Dr. de Talca, don Crisólogo Molina.

Este año había sido el más duro en mi vida de estudiante, y estaba muy delgado y un poco enfermo.

Volví a mi pueblo y llevé la carta al Dr. Molina, quien me observó, me felicitó por mis premios y me invitó a irme con él a la corralera, al aserradero Colbún a orillas del Maule. De Santiago me fui bien provisto de papel Ingres y carbonos.

Los primeros días no hice nada más que pasear, tanto que el Dr. me llamó la atención y me instó a trabajar.

Uno de los maestros del aserradero, con quien me hice amigo, ya me tenía listo un catallete y un tablero. Esa tarde preparé mis útiles y a la mañana siguiente, después de almorzarme me fui en busca de mi tema que ya lo tenía elegido en el aserradero.

Era en plena montaña, por donde pasaban los carros madereros. Ya tenía muy avanzado mi trabajo, cuando llegó el jefe del aserradero, don Julio Molina y me felicitó al paso al interior de la montaña a inspeccionar los trabajos. Cuando volvió mi dibujo estaba terminado, en el carro maderero y él dirigiendo el trabajo. Como era de esperarlo este tema fue todo un éxito entre patrones, empleados y madereros.

Mi salud había sido recuperada y mi peso subía en forma alarmante a pesar de las muchas excursiones. Trabajé la mañana y tarde, haciendo un dibujo cada vez. Al mes y medio ya tenía una veintena de dibujos tamaño papel Ingles del interior de la montaña y de las orillas del Maule.

Una tarde me llamó el Dr. Molina para pedir-me que hiciera una exposición de esos dibujos en Talca, en los almacenes de los dueños de Colón, los Señores Don... y los...

Con este objeto me preparé dos telas de más de un metro y a elección del Dr. Molina hice dos repro-

ducciones de dibujos en ese tamaño tratados con fijativo azulado, quedando del agrado de todos.

Partí con mis dibujos a Talca y preparé la exposición quedando a cargo de uno de los empleados del almacén. Yo regrese nuevamente a la cordillera, en donde crucé esta vez un viejito chico y delgado con una mula, y un perrito. Me llamó la atención y me acerqué a conversarle. "Voy, me dijo, al interior de la cordillera, donde llaman los quillayes; voy dos días de viaje por una quebrada adentro; me voy mañana al amanecer, porque no conviene anclar de noche por el León. Allí me hago una ruca de ramas y en la noche tengo que encender fuego y mi perrito me avisa cuando se acerca el puma".

- ¿Y cómo es el paisaje?

- "Los quillayes están al pie de grandes farallones en una enorme extensión".

- ¿Y qué lo encuentra hermoso?

- "Es muy solo, señor, de vez en cuando pasan los cóndores y ruga el León".

- ¿No tiene miedo?

- "Mi perrito me avisa ladrando y el León se va. Yo sigo sacando quillayes".

- ¿Y comida?

- "Me mostró un saquito chico,

- "Esta es mi comida para una semana, es harina tostada".

A la mañana siguiente ya no estaba el
río.

En el aserradero tuve una ocupación. Me en-
comendaron pasar en limpio los libros de contabilidad,
que lo hacía en dos horas, cada mañana; después
ya cansado de números salía a dar un paseo. Allí
cerca había una montaña de rotles no tocada y me
preparé con mi bastón y fui a verla. Inmensamente
maravillado de aquellos árboles gigantes de 40 y 50 mts.
de altura, completamente derechos como columnas
de un templo gigantesco; abajo una alfombra de
hojas secas, sin una planta, porque no llegaban
los rayos del sol. No me di cuenta de la hora, sino
cuando me llamó la atención el apetito y la soledad
inmensa que daba miedo. Quise volver y me acer-
qué a la orilla de una barranca por donde iba el
camino y empecé a descender tomándome de las
raíces de los árboles, cuando sin darme cuenta
me encontré en la parte más parada de la quebrada,
con los pies apoyados en unas piedras, éstas em-
pezaron a ceder y buscando apoyo para mis pies,
y cada vez iba, iba desmoronándose más y más,
y empecé a sentir un dolor espinal, al verme y casi
colgando sobre el abismo y temiendo irme abajo
junto con un árbol, logré, por fin encontrar una
raíz resistente en la que apoyé mi pie a gracias a
esta raíz pude levantarme sobre el terreno y descansar
un largo momento para seguir subiendo hasta re-
gresar al aserradero a las dos de la tarde. Ya pensaban

mandas madereros en mi fusca.

Al atardecer de ese día llegó el vigito a puerto admirado en su carga de quillay que le pesaron y le dio a su favor. \$8.000

Me quedé en el aserradero hasta fines de Mayo para terminar mi trabajo de contabilidad y dibujando todas las tardes.

Cada vez encontraba temas más bellos y mis excursiones eran más reposadas.

Los días nublados eran maravillosos y hubo algunas tormentas y lluvias torrenciales, pero que salía con impermeable y quien hubiera podido trasladar a la tela todos estos motivos impresionantes! De vez en cuando sentíamos como charquidos y detonaciones; eran rayos caídos sobre aquellos ríos inmensos.

Terminé mi labor en los litos y con un buen número de dibujos me vine a Talca. Aquí recogí los de la exposición que fueron muy admirados, pero no se vendió ni uno solo.

Regresé a Santiago con mis dibujos y mis recuerdos y agradecimientos a las personas que me trataron tan bien.

El Dr. Molina me dio una carta para don Pablo ~~Rebollar~~ Vergara, Intendente de Santiago y este señor me proporcionó un puesto en una oficina fiscal, con dos horas diarias para que siguiera mis estudios.

Llevé mis dibujos a Don Pedro Lira quien me

felicitó y me adquirió 4 de ellos. Los hizo poner en marco y los colocó en su taller.

En ~~el~~ momento que los traía llegó de visita el pintor Larroche, quien después de observarlos, preguntó por el autor. Don Pedro Lira me presentó al dame la mano dijo: "éstos son los primeros buenos dibujos que se hacen en Chile".

Seguí todo ~~el~~ año estudiándolo en el taller de don Pedro Lira.

Otro día Valenzuela Llanos, me hizo mostrarle todos los dibujos y me eligió los que debía mandar al Salón, agregando: "éstos dibujos prometen un gran paisajista, para Chile", invitándome a su casa para que le mostrara todo lo que hiciera.

Puse 7 de mis dibujos en marcos y con los 4 de Don Pedro Lira, presenté al Salón Oficial, M. dibujos. Obtuve mi primer premio Oficial, 3ª Medalla - 1908 -

Fuere amigos y enemigos y entré de lleno en el ambiente; conociéndolo él, cosas muy amables y pinchacitos muy agudos.

En esa época en los Salones Oficiales, se presentaron grandes cuadros de composición, de Agustín Araujo, Fosa Calderon, Carlos Alguía, Benito Retolledo, obras de Backhaus, paisajes de Valenzuela Llanos, Onofre Jarpa, Aspillaga, marinas de Casanova, Senton, Carlos Restat y muchos más que no recuerdo. En este año destacaron a Benito Retolledo, un cuadro de gran tamaño, "La Trata de Blancas".

Era un prostíbulo. Sus mujeres a la puerta llamando a los clientes, haciendo con sus manos movimientos llamativos. Benito Ferrero retiró todo su enojo y lo expuso en una de las veredas anchas de la calle Atumada, causando la admiración de muchos y las risas de otros. Nosotros, un grupo de admiradores de la obra, montáramos guardia, escuchando chistes, recriminaciones y riendo el barullo.

Por suerte después de un medio día de exposición, la cosa no pasó más allá, pero los comentarios duraron mucho tiempo.

Al año siguiente llegó como profesor de la Academia Oficial, don Fernando Olayo de Zolomayor, y yo, como varios otros fuimos a recibir sus lecciones. En sus cuadros vimos la riqueza del color que nos entusiasmó el ojo. Luego ~~descollaron~~ descollaron - varios de sus alumnos como Ezequiel Plaza, los hermanos Oros, Pastin Bustamante, Jaime Torres, el niño Prietas, Jorge Telles, Pedro Ovalle y otros.

En el Salón Oficial estaba bien marcada la diferencia de los cuadros grises y los coloridos. Llegó la gran Exposición de 1910, que fue internacional. Para los que no fuéramos salidos de Chile fue un gran acontecimiento. ~~En~~ Todos los días estábamos en grupo comentando las obras, las tendencias, las nacionalidades, y cuando estábamos solos, fusca-
bamos cuales eran los cuadros que estaban más de acuerdo con nuestros temperamentos.

Yo me dedicaba especialmente a los paisajistas. Una mañana, nos encontramos un grupo de compañeros con don Fernando Alvarez de Sotomayor y visitamos todas las salas extranjeras y americanas, comentando las obras, y nosotros haciéndole preguntas. Al llegar a la sala de Chileños, don Fernando nos dijo: "Uds tienen dos artistas de primera Categoría, don Pedro Lira y Valenzuela Flores".

Este año obtuve una Segunda Medalla. Por esta época se fundó una academia nocturna en la calle Maturana, dirigida por Nicomón Jorga y Méndez. Aquí conocí otro grupo de pintores que se ganaban la vida haciendo letreros y pintando murallas, y solo tenían tiempo en la noche, ¡qué bien se estaba entre ellos!, todos muy entusiastas y trabajadores; tengo de esa academia muy buenos recuerdos. —

En los años siguientes se hablaba mucho del sur de Chile y buscaba los medios para realizar mis deseos hasta que un amigo se estableció en Victoria como profesor de la Escuela Normal y le escribí manifestándole mis deseos. En 1946 me consiguió un puesto de Inspector de la Escuela con una semana de trabajo y una semana libre.

Vi realizada mis aspiraciones y viví en mi semana libre en el interior de los bosques dibujando y pintando roble, laureles, manios, coques y otros árboles de esa región.

Todas las estaciones eran hermosas, el verano con sus campos amarillos y aromáticos; y el otoño, el invierno con sus inmensas lagunas y la primavera con sus campos cubiertos de flores, que hermosas eran las quebradas, con sus arroyos, sus rocas cubiertas de musgo.

Con un cuadro de esta región gané en 1925 mi 1ª Medalla.

En 1927 regresé a Santiago, encontréme en un ambiente distinto; los jóvenes que regresaban de Europa traían en su retén nuevas modalidades en su arte, demostrando en sus cuadros, las distintas escuelas y los nuevos caminos que traté de estudiar los más a fondo posible para comparar con lo que yo hacía y tratar de no dejarme influenciar y seguir mi camino y no olvidar la coloración que traía en mi subconsciente de lo exquisito del Sur de Chile.

Muchos compañeros y maestros me alentaron en mi determinación y vi como mis cuadros eran muy distintos a los demás.

El arte plástico entra por los ojos, tanto de la persona sin cultura como de la cultivada. En la cultivada llega más fondo si el cuadro tiene sentimiento y un encanto especial, éste perdura en el recuerdo de la persona que lo admira.

El cuadro que reúne en sí la satisfacción y el sentimiento es la verdadera obra de arte y el que lo hizo es un artista.

El artista es un maestro de cultura y bellos sentimientos.

La nueva técnica en el arte es muy interesante y no ~~depende~~ sabemos donde puede llegar, esto depende de la capacidad mental del hombre y su facilidad manual. El arte es infinito.

En los Salones tanto oficiales como particulares se aspira a mejorar la obra plástica y a depurar, el cuadro haciéndolo entrar en una armonía general.

(j) Considero que un pueblo que tiene un Museo debe tener una escuela de Bellas Artes, dirigida por un verdadero maestro, tanto como sabio en su ramo rigido en su moral, al mismo tiempo que director del Museo para atender toda clase de consultas sobre los cuadros de este museo. Si es posible, hacer un catálogo biográfico.

Creo que ha habido maestros en todos los países del mundo y los hay actualmente, de todas las escuelas y tendencias que nos van dando lo que les pedimos, en el análisis de su obra que es donde oímos más fondo.

Quisiera llegar a ser uno de los valores chilenos de mi época. -